

VANEGAS.  
¡Ojalá fuera  
Tu afición tan verdadera!  
ALIMA.  
Pues ¿cuál indicio resiste  
Al amor que ya mostré?  
VANEGAS.  
No dudo, enemiga, en vano;  
Que este papel en tu mano  
(*Tocan á rebato.*)  
Niega en tu pecho la fe...  
Mas á rebato han tocado.  
ALIMA.  
Oye la verdad.  
VANEGAS.  
Recelo  
Que me engañas, pues el cielo  
A tal tiempo lo ha estorbado.  
ALIMA.  
¿Luego dudas mi amor?  
VANEGAS.  
Sí.  
ALIMA.  
Y yo el tuyo, pues te vas,  
Y muestras que puede más  
Tu honor que mi amor en tí.  
(*Vanse.*)  
Salen PIMIENTA, de moro, DARAJA  
y MULEY.  
PIMIENTA.  
El breve espacio que resta  
Del camino es tan fragoso  
Por la copia de peñascos,  
Jarales, ramas y troncos,  
Que será fuerza aguardar  
La mensajera de Apolo,  
Que de las sendas informe  
Con sus rayos nuestros ojos.  
Y pues ya el cansancio pide  
Que deis al cuerpo reposo,  
Aquí puede á los cuidados  
Hurtar instantes el ocio.  
MULEY.  
Bien dice. Daraja mía,  
Descansen tus piés hermosos,  
Antes que de envidia heridos,  
Den púrpura á los abrojos.  
DARAJA.  
Contigo, amado Muley,  
No hay cansancio; gloria es todo;  
(*Recuéstanse todos.*)  
Que en su curso natural  
No se cansa Febo hermoso.  
PIMIENTA. (Ap.)  
¿Qué tiernos están los perros!  
No temen lo que dispongo.  
Fingirme quiero dormido.  
Sale SALOMON.  
SALOMON. (Ap.)  
Siguiendo con pasos sordos  
Vengo á Pimienta, por ver  
Si puedo pescalle el oro.  
Alto parece que han hecho.  
Sí, la maleza del soto  
Y obscuridad de la noche  
Pone á su jornada estorbo.  
Mucho han andado y vendrán  
Cansados; y así es forzoso  
Que el sueño los haga iguales  
A estos insensibles troncos.  
Esta es la ocasión que busco.  
Llegaréme poco á poco,

Pues mis pasos de los ramos  
Encubre el ruido ronco.  
(*Tienta á Muley y Daraja.*)  
Este, supuesto que al lado  
Tiene á Daraja, es el moro.  
(*Tienta á Pimienta; ronca Pimienta.*)  
Este es el sargento, si.  
¿Pese á tal, y que del todo  
Transportado, el contrapunto  
Lleva roncando á los olmos!  
¿Mataréle? No; que armado  
Está siempre, y riesgo corro  
Si al primer golpe no muere;  
Que en fuerza y valor es monstruo.  
Mejor será, pues que tiene  
Los sentidos tan remotos,  
Sin aventurar la vida,  
Pillarle el rubio tesoro.  
(*Tientale la faltriguera.*)  
Aquí tiene el lobanillo,  
Curaréle. Vosotros,  
Mis dedos, servid de pinzas  
En esta postema de oro.  
(*Mete la mano en la faltriguera; da  
un ronquido Pimienta.*)  
Quedito; que muda el son  
El tañedor, y es forzoso  
Mudar el baile. Ya vuelve  
A seguir el primer tono,  
Y yo le vuelvo á bailar.  
¿Valgame Dios, y qué hondo  
Está este mundo!  
PIMIENTA.  
¿Quién es?  
SALOMON. (Ap.)  
Todo lo he puesto del lodo.  
PIMIENTA.  
¿Quién es?  
SALOMON.  
Salomon, sargento.  
PIMIENTA. (Ap.)  
¿Ah vil traidor!  
SALOMON.  
Cuidadoso  
De verte con estos dos  
Africanos venir solo,  
Volví seguirte; y agora  
Que ya el sueño poderoso  
Los ocupa, llegué á ver  
Si á tus intentos importo.  
PIMIENTA.  
(Ap. Ya os entiendo.) El beneficio  
De tu amistad reconozco,  
Y los secretos del pecho  
Me has adivinado.  
SALOMON.  
¿Cómo?  
PIMIENTA.  
Para cautivarlos traje  
Engañados estos moros,  
Y por cogerlos dormidos,  
Los engolfé en este soto.  
SALOMON.  
Pues tu valor ¿necesita,  
Para hacerlo, de ese modo?  
PIMIENTA.  
Porque miétras ato al uno  
No se me escapase el otro,  
Y por cogerlos más lejos  
De su tierra y el socorro,  
Así lo tracé; y pues tú  
Me ayudas, ya me dispongo  
Al eleto, y partiremos  
Los dos el rescate.  
SALOMON.  
En todo

Te he de obedecer.  
PIMIENTA.  
Pues tú  
Prende á Daraja y yo al moro.  
(*Hacelo así.*)  
MULEY.  
¿Qué es esto?  
PIMIENTA.  
O ho te defiendas,  
O morirás.  
(*Atanlos con las ligas las manos atras.*)  
MULEY.  
¿Deste modo  
Guardas la fe á quien de tí  
Se fió, moro engañoso?  
PIMIENTA.  
Si de un moro os confiastes,  
Quejáos de mí, si soy moro;  
Pero si cristiano soy,  
Formad queja de vosotros.  
DARAJA.  
¿Ay de mí! Muley, ¿qué es esto?  
MULEY.  
Daraja, vendidos somos.  
DARAJA.  
¿Ah Mahoma!  
PIMIENTA.  
¿A qué buen santo  
Pide favor!  
SALOMON.  
Ese tonto,  
Que vedó el vino, ¿en qué puede  
Ser á nadie provechoso?  
PIMIENTA.  
Si lo vedó, Salomon,  
Fué por beberse todo,  
Porque era un gentil borracho.  
SALOMON.  
No fué el arriero muy bobo.  
MULEY.  
¿Ah Mahoma! ¿Tal consientes?  
PIMIENTA.  
Atémoslos á este tronco.  
(*Atanlos á un tronco.*)  
SALOMON.  
¿Qué intentas?  
PIMIENTA.  
Veráso presto.  
MULEY.  
¿Ah cielos poco piadosos!  
¿Para mayores desdichas  
Por las esferas de Eolo  
Salimos de la prision?  
SALOMON.  
Yo vuelvo rico y dichoso  
Con esta presa á mi patria;  
Que no daré lo que toco  
De mi parte en mil equies.  
Esto es hecho.  
PIMIENTA.  
Aun no están todos  
Atados.  
SALOMON.  
¿Quién falta?  
PIMIENTA.  
Hebreo,  
De lo ajeno codicioso,  
¿Qué buscaban vuestras manos  
En mis faltrigueras?  
SALOMON.  
Solo  
Conocerte en el vestido

Era mi intento.  
PIMIENTA.  
Engañoso,  
No os han de valer enredos.  
SALOMON.  
¿Plega á Dios, si fueron otros  
Mis fines!...  
PIMIENTA.  
No resistais,  
Si no pretendéis que roto  
(*Atale las manos atras.*)  
El pecho, la sangre vuestra  
Riegue los piés á estos chopos.  
SALOMON.  
¿Guay de mí!  
PIMIENTA.  
Piadosa pena  
Doy á vuestro intento loco,  
Pudiendo daros la muerte.  
SALOMON.  
Yo confieso que el demonio  
Me engañó; pero perdona  
Lo que arrepentido lloro.  
PIMIENTA.  
Llegáos aquí.  
SALOMON.  
¿Qué pretendes?  
(*Atale á un tronco.*)  
PIMIENTA.  
El castigo será poco.  
SALOMON.  
Él quiere matarme á azotes.  
¿Ah Pimienta de mis ojos!  
Muestra el valor español  
En perdonar.  
PIMIENTA.  
Ya os perdono  
La vida; mas quedaréis  
Atado á este leño corvo  
Hasta que venga el Mesias  
A libraros.  
SALOMON.  
Riguroso  
Te muestras. ¿Quieres que sea  
Pasto aquí de hambrientos lobos?  
PIMIENTA.  
¿Ojalá lo fueran cuantos  
Á tu ley viven devotos!  
Hubiera menos logrerros.  
Pero ya el planeta intonso  
Por crepusculos de nácar  
Presta al alba rayos de oro:  
Empezad á caminar  
Y tened paciencia, moros.  
DARAJA.  
¿Que en un español cupiese  
Tan gran traición!  
MULEY.  
Yo estoy loco.  
PIMIENTA.  
Ardides son de la guerra.  
(Ap. La morilla es como un oro.)  
(*Vanse Pimienta, Muley y Daraja.*)  
SALOMON.  
¿Pimienta, sargento mio,  
Español, hombre, cristiano!...  
Voces doy al aire vano.  
Aquí dió fin el judío.  
Madres las que parís hijos,  
No los parais si podeis,  
Porque verlos excuseis  
En tormentos tan protijos.  
Aquí el triste pecho mio  
Dará su sangre á una fiera,  
Si hay fiera acaso que quiera

Tener sangre de judío;  
O ya con hambre impaciente  
Poco á poco al fin cruel  
Llegaré; ¿dichoso aquel  
Que se muere de repente!  
¿Ah Pimienta! ¿Quién te viera  
Como yo estoy, alligido!  
Esto es hecho; que el ruido  
Siento hácia allí de una fiera.  
Mas pienso que el temor hizo  
En mi tal efeto ya,  
Que comer no me podrá,  
Si no tiene romadizo.  
Sale RODRIGO, de cautivo cristiano.  
RODRIGO.  
Humanas voces he oído.  
SALOMON.  
¿Ay triste!  
RODRIGO.  
Un hombre esta allí.  
SALOMON.  
Ya se acerca... Mas de mí  
El cielo se ha condolido;  
Que es hombre. Tened piedad,  
Amigo, de un desdichado,  
Que dejó á este tronco atado  
De un cristiano la crueldad.  
RODRIGO.  
¿Sois moro?  
SALOMON.  
En Grecia nací,  
La ley sigo de Moises.  
RODRIGO.  
Pues el cristiano hizo bien:  
No por bueno os dejó así.  
(*Vase.*)  
SALOMON.  
¿Pues sin desatarme os vais?  
No lo hiciera yo con vos.  
Volved siquiera por Dios,  
Si es que su nombre estimais.  
El se fué. Ya desconfío  
Del remedio. ¿Ay desdichado!  
No puede ser un honrado  
En estos tiempos judío.  
Mas él vuelve, ó el deseo  
Me engaña. Tened, amigo,  
Piedad de mí. Mas ¿qué digo?  
Que es un león el que veo.  
(*Un león llega á Salomon, él se vuelve  
y tira coces.*)  
Muerto soy. A mí se llega.  
¿No tuviera Salomon  
Cielo! en tan fuerte ocasión  
Patatas de moza gallega?  
(*Vase el león.*)  
Sale RODRIGO.  
RODRIGO.  
¿Qué es esto? Sin seso está.  
¿Qué estás haciendo, judío?  
SALOMON.  
¿Tu estás aquí, señor mio?  
Llega, desátame ya.  
RODRIGO.  
Porque por Dios lo pediste,  
Volví á socorrerte.  
SALOMON.  
El cielo  
Te libre del desconsuelo  
Que ausentándote me diste.  
RODRIGO.  
Mas si verte libre quieres,  
Primero palabra y mano  
Me has de dar de ser cristiano.

SALOMON.  
Seré lo que tú quisieres.  
Mas tú, ¿quién eres, que das  
Indicios de ser de España?  
RODRIGO.  
Del traje que me acompaña, (*Desátalo.*)  
Mi suerte saber podrás.  
De España y cristiano soy,  
Cautivo en África he estado  
Tres años, y rescatado  
Agora, á mi patria voy.  
Perdime en esta espesura  
Por tu bien.  
SALOMON.  
Guardóme el cielo.  
Si las sendas deste suelo  
No sabes, por tu ventura  
Me encontraste; que yo voy  
A Melilla.  
RODRIGO.  
Iré contigo.  
SALOMON.  
Seguro vienes conmigo.  
¿Ah Pimienta! libre estoy.  
RODRIGO.  
Vamos pues.  
SALOMON.  
Tu historia cuenta.  
—Cielos, pues desta escapé,  
Sin especias comeré,  
Por no comer con pimienta.  
(*Vanse.*)  
Salen VANEGAS y UN SOLDADO.  
VANEGAS.  
¿Que el mismo alcaide ha venido  
Al rescate?  
SOLDADO.  
Sí, señor.  
VANEGAS.  
Es fineza de su amor.  
¿Luego esos moros han sido  
Los que descubrió la espía  
Que el rebato causó ayer?  
SOLDADO.  
Gran gente debe de ser  
La que trae en su compañía.  
VANEGAS.  
Si viene de paz, en vano  
Ha pasado diligente  
La noche entera mi gente  
Con las armas en la mano.  
SOLDADO.  
Tan malas se las dé Dios  
Como él nos la ha dado, amén.  
VANEGAS.  
Entre en el castillo Acen.  
SOLDADO.  
¿Y su gente?  
VANEGAS.  
Solos dos  
Le acompañen.  
SOLDADO.  
La respuesta  
Voy á llevarle. (*Vase.*)  
VANEGAS.  
Ya veo,  
Mi Dios, que el injusto empleo  
De mi intención deshonesto  
Impedís, pues dije apenas  
A la mora mi afición,  
Cuando el beligerero son  
Me hizo ocupar las almenas;  
Y antes que volviese á hablalla,

Vuestro saber ha ordenado  
Que á Melilla haya llegado  
El alcaide á rescatala.

Sale ACEN.

De España gloria y blason,  
Alá te guarde.

Vengas, valeroso Acen.

Fuera de que esta ocasion  
Ha deseado y estima  
Mi pecho, por ofrecerte  
Firme amistad, á traer  
Vengo el rescate de Alima.  
Mucho debes de estimalla;  
Pide gran suma, y verás,  
General, que tardas más  
Tú en pedilla que yo en dalla.

Ella viene.

Sale ALIMA.

No permita  
El cielo, Acen, que á tus manos  
Vuelva yo. De los cristianos,  
Del persa, el medo y el scita  
Fuera victima primero  
Que reina en tu compañía.

Tanto, hermosa prenda mia,  
Te ofendo porque te quiero,  
Que por no pagar mi amor,  
A ti misma te aborrezcas?

Cuando un diamante enterrezcas,  
Ablandarás mi rigor.

Para qué aguardo tu gusto?  
Conforme á ley militar  
Me la debes entregar,  
Dándote su precio justo,  
General, ó estas fronteras  
Verán en breves instantes  
De mis lunas tremolantes  
Las africanas banderas.

Alima, tu intento yerra;  
Que yo te debo entregar  
Al rescate por guardar  
Las leyes de buena guerra,  
Tanto como porque así  
Evito la que amenaza  
Hacer á esta fuerte plaza  
El alcaide; que aunque en mí  
No cupo jamás temor,  
De su quietud el cuidado  
Tiene mi reino encargado  
A milealtad y valor.

Ah falso! No es firme amante  
Quien tan cobarde se muestra.)  
Tambien es en la ley vuestra  
Fuero inviolable y constante  
Que al rescate no se dé  
El que quiera ser cristiano.

Eso es llano.

Pues si es llano,  
De Cristo adoro la fe.

¿Qué dices?

Que el catecismo  
Romano sigó, y condeno  
El alcoran sarraceno,  
Y pido el santo bautismo.

¡Esto más, cielo!

Las circunstancias que veo,  
Me muestran que no es deseo  
Verdadero el que te anima,  
Sino cauteloso intento  
Porque Acen no te posea;  
Y mi ley manda que sea  
Voluntario el movimiento  
Del que quiere ser contado  
En el gremio de su fe;  
Y en ti, aunque niegues, se ve  
Que esta ocasion te ha forzado:  
Y así, Alima, determino  
Entregarte.

Tu argumento fundas mal,  
Y probártelo imagino.  
Con diversas ocasiones  
De temores y portentos,  
De asombros y de escarmientos  
Mueve Dios los corazones  
A conocer lo perfeto  
Y buscar su salvacion:  
Violentos los medios son,  
Mas voluntario el efecto;  
Que no todas veces tiene  
Principio en sí este deseo;  
Antes las más, segun creo,  
De causa extrinseca viene;  
Que á los cautivos cristianos  
De quien siempre me servi,  
De vuestro Dios les oi  
Mil efectos soberanos.

Vosotros, no llamais santo  
A un Pablo, que oyó en el viento  
Una voz, con cuyo acento  
Fué tal su medroso espanto,  
Que dejó su ley primera,  
Y la vuestra profesó?  
Por ser de temor, ¿dejó  
De ser su fe verdadera?  
Luego en mí bien puede ser  
El gran aborrecimiento  
Que tengo á Acen, instrumento  
De que usa Dios para hacer  
Esta cierta conversion;  
Demas que á los hombres toca  
Juzgar solo por la boca,  
Y á Dios por el corazon.  
¿Qué sabes tú si mi pecho  
Siempre á tu ley se inclinaba,  
Y viendo que me faltaba  
Resolucion para el hecho,  
Quiso Dios con tal suceso  
Obligarme á declarar?  
El hombre no ha de juzgar  
Lo oculto, sino lo expreso.  
Yo digo firme y constante  
Que es Cristo autor de la vida,  
Y quiero ser admitida  
En la iglesia militante.

Si con lo que afirmo aquí  
Me das á los enemigos  
De tu ley, haré testigos  
A los cielos contra tí.  
Soldados, los que seguís  
El católico estandarte  
Y del crucifero Marte  
En la milicia vivís,  
Sed testigos de que quiero  
Ser cristiana, y de que el nombre  
De Cristo adoro, por hombre

Y Dios solo y verdadero,  
Y que vuestro capitán,  
Por temor de Acen, me obliga  
A que vuelva donde siga  
El error del Alcoran.

¡Qué esto sufra tu poder,  
Mahoma!

(Ap. Mi Dios, aquí  
Me dad favor; que de mí  
Sacrificio os he de hacer.)  
Escucha, Alima.

Si es el tenerme aficion  
De ese intento la ocasion,  
Desengáñate, y no esperes  
Correspondencia jamás;  
Que si por dicha sospechas  
Que me han herido tus flechas,  
Engañada, Alima, estás.  
Todo fué burla y ficcion  
Cuanto dije; y cuando fuera  
Cierto mi amor, no pudiera  
Dar efecto á mi aficion,  
Siendo mora y yo cristiano;  
Ni cristiana, por pensar  
Que quieres serlo por dar  
Remedio á tu amor tirano.  
Con esto, si en tu mudanza  
Obra amor, y no verdad,  
No impida tu libertad  
Esa imposible esperanza.

Necio estás de confiado.  
Luego tú te has persuadido,  
Ni que tu amor he creído,  
Ni que mi amor te he entregado?  
« Como me quieres, te quiero, »  
Te dije; y pues yo sabia  
Que tu pecho lo fingia,  
No fué mi amor verdadero.  
Y así, tu sospecha es vana;  
Que mi libre voluntad  
Trueca mora libertad  
Por esclavitud cristiana.

¿Afirmaste en eso?

Pues Dios me dé su favor;  
Que la vida y el honor  
Es poco arriesgar por tí,  
Pues él murió por salvarte.—  
Ya, Acen, has visto mi pecho,  
Y que por servirte he hecho  
Cuanto pude de mi parte.  
Mas tú la resolucion  
De Alima has visto; y así,  
El no entregártela, en mí  
Es precisa obligacion.

Tú quieres que los alfanjes  
De la region africana  
Le den más sangre cristiana  
A Neptuno que agua el Ganges  
¿Quieres por una mujer  
Perder la vida y honor?

Moro, yo tengo valor,  
Que no teme tu poder;  
Y aunque toda Berbería  
Venga talando y rompiendo,  
La causa de Dios defendiendo,  
Y él defenderá la mia.

Pues presto volveré á verte  
Con más moros que ve el sol  
Átomos.

Un español  
A todos dará la muerte.

Tú, cruel, presto has de estar  
En mi poder.

Ya te espero;  
Que por lo mal que te quiero,  
Yo misma te he de matar.

## ACTO TERCERO.

Salen VANEGAS y ARELLANO.

Este cuidado me tiene  
Desvelado.

Mas pues toda la legion  
De tus soldados conviene  
En que es justo defender  
A Alima, pierde el cuidado,  
Pues queda bien aprobado  
Con eso tu parecer.

Ya he escrito á su majestad  
Sobre el caso, y quiero agora  
De la intencion de la mora  
Averiguar la verdad.  
En esta fuente, que al mar  
Las blancas orillas lava,  
Con otras la hermosa esclava  
Suele venirse á hablar.  
Y entre estas ramas oculto  
Quiero oír lo que platica,  
Y ver si á Dios sacrifica  
Verdadero y firme culto;  
Que si descubre que es vano  
Y engañoso fingimiento,  
Por mas que proteste, intento  
Darla al punto al africano.

Es prevencion conveniente.

Ya comienzan á venir.  
Pues voyme, por no impedir  
Lo que has trazado.

Que antes quiero que commigo  
Te escondas tambien, y veas  
El suceso, porque seas  
Si nos engaña, testigo.  
(Retranse.)

Sale DARAJA.

Sin efecto solicitas  
Mi mal, fortuna, y mis quejas,  
Puesto que á Muley me dejas,  
Si la libertad me quitas.  
Piadosa fué tu crueldad;  
Que entre las glorias de amor,  
Ni me ofende tu rigor,  
Ni lloro mi libertad.

Sale PIMENTA.

Tanto, del amor vencido,  
Me falta ya la paciencia,  
Cuanto de la resistencia  
Desta bárbara corrido.  
La soledad mi intencion  
Favorece. Llegar quiero;  
Que pechos vence de acero  
La porfia y la ocasion.

(Ap. Esta es Daraja, y tras ella  
Viene el sargento; su intento  
Presumo, porque el sargento  
Es lascivo, y ella es bella.  
Pesaráme, si es así,  
Que este su fragilidad  
Entienda.) Con brevedad  
Buscad á Alima, y aquí  
Decid que la está aguardando  
Daraja.

A servirme voy.

Mora, si ves que me estoy  
En tu aficion abrasando...

¿Tan buenas obras te debo,  
Que esperas que has de obligarme?

La libertad te quité,  
Enamorado de ti,  
Por gozarte, y siendo aquí  
Pagado, te la daré.  
Traza fué de amor, no injuria;  
Mi codicia fué aficion;  
Amanse tu corazon,  
Mora, la enojada furia,  
Y libertad gozarás,  
Y juntamente contigo  
A darla á Muley me obligo.

A buen precio nos la das.  
Afronta de los cristianos,  
No te canses; que primero  
Me darán con duro acero  
La muerte mis propias manos.

Muévete ya...

Estos montes se movieran.

(Ap. ¿Qué honrada mora!; No fueran  
Las españolas así!)  
Mira que estoy abrasado; (Arrodillase.)  
Muévete mi justo ruego.

(Ap. ¿Lo que puede el amor ciego!)  
¿Qué es esto?

(Ap. Soy desdichado.)

A persuadilla me ayuda,  
Ya que á buen tiempo has venido.  
Arrodillado le pido  
Que pues propósito muda,  
Y pide bautismo Alima,  
Se convierta ella tambien;  
Que obliga á quererla bien,  
Y ver su error me lastima.

¿Hay hombre más engañoso?  
Señor...

El crédito en vano  
Le quitas, porque un cristiano  
Español y valeroso  
No puede engañar. ¿Qué agravio  
Te ha hecho en aconsejarte  
Lo que tanto ha de importarte,  
Para que intente tu labio  
Con indignacion igual  
Vengarse dél ofendido?

Parece que le he pedido  
Algo que á ella le esté mal.

Oye.

No me digas nada.

Con el poderoso,  
Siempre el engaño es dichoso,  
Y la verdad desdichada.

¿Que siempre me ha de coger  
Así el General? Yo creo  
Que es sombra de mi deseo.  
¿Bueno quedara, á no ser  
En fingir tan ingenioso!

Por la guerra que amenaza  
El moro Acen á esta plaza,  
Sargento, será forzoso  
Que al punto á Búcar partais  
A vuestro oficio de espía,  
Y que de allí cada dia  
Avisos me remitais,  
Sin que hasta el fin del suceso  
Salgais de ella.

¿Qué rigor,  
De Daraja, pierdo el seso!  
Mas aun bien que mi deseo  
Siempre tan fácil ha sido,  
Que ausente luego me olvido,  
Y amo solo cuando veo.  
Disimular me conviene,  
Pues resistir es en vano.

El alférez Arellano  
Os acompañe, que tiene  
Valor, y el idioma sabe  
Arábigo, porque él quiero  
Que sirva de mensajero  
En negocio que es tan grave;  
Y el judío Salomon  
Algunas veces podrá  
Serlo tambien.

Excremento de un leon.

Pártanse luego.  
Un momento  
No tardaremos los dos  
En obedecerte.

Adios,  
Y otra vez, señor sargento,  
Puesto que de Cristo adora  
Las eternas maravillas,  
No se ponga de rodillas  
A convertir otra mora.

Sin duda entendió mi intento.  
Por buen modo me ha reñido,

Sin darse por entendido  
De mi loco pensamiento.  
Mas obras son de amor ciego:  
No habrá quien dello se admire,  
O la primer piedra tire  
Quien no ha sentido su fuego. (Vase.)

Salen SALOMON y RODRIGO.

SALOMON.  
Ya cubren los verdes campos  
Los escuadrones marciales,  
Y ya las templadas cajas  
Dan ronco estruendo á los aires.  
Espejos prestan al sol  
Los aceros relumbrantes,  
Y al suelo dan primaveras  
Los vistosos tafetanes.

RODRIGO.  
Y ¿contra quién apercibe  
Sus armas el fiero Marte?

SALOMON.  
A Melilla va á cobrar  
Su amada Alima el alcaide;  
Mas han de darse primero  
La batalla en este valle  
El y Abenyúfar, un moro  
De Fez, que de Alima es padre,  
Porque Acen se la robó,  
Y dello viene á vengarse,  
De su rey favorecido,  
Con quien más que todos vale.

Salen ACEN y ZAIDE, con moros y cajas por una parte; y por otra, ABENYÚFAR, con moros y cajas.

ACEN.  
Oyeme atento primero,  
Abenyúfar, que á vengarte  
Brille del airado Marte  
Desnudo al sol el acero.  
No juzgues grave el error  
De haber á Alima robado:  
Si alguna vez te ha tocado  
El loco incendio de amor,  
Disculpar debe mi intento  
Tambien la ofensa amorosa,  
Pues que fué hacerla mi esposa  
El fin de mi atrevimiento:  
Y si en dichosa igualdad  
No es dueño ya de mi mano,  
Culpa su rigor tirano,  
No mi firme voluntad.  
Probada está mi intencion,  
Si el tiempo que la he tenido  
En mi tierra la he servido  
Con tan alta estimacion,  
Que nunca á su honestidad  
Se ha atrevido mi deseo,  
Hasta que el dulce himeneo  
Poseyera su beldad.  
Agora, Abenyúfar, pues  
Que ella está en poder ajeno,  
Y para cobralla ordeno  
El ejército que ves,  
¿De qué servirá perder  
Las fuerzas de nuestra tierra,  
Si la causa de la guerra  
Queda en ajeno poder?  
¿Cuanto es mejor que juntemos  
Los campos, y brevemente  
Cobre á Alima nuestra gente,  
Y á Melilla conquistemos?  
Que cumplida esta esperanza,  
Podrá, si mi amor no estima,  
Ni me da la mano Alima,  
Tomar la tuya venganza.

ABENYÚFAR.  
Acen, por haber creído  
Que era tu amor deshonesto,  
El bruñido arnes me he puesto,  
Y el corvo alfanje he ceñido;  
Que es difícil de creer  
Que quien á Alima robó,  
Quien la ocultó y conquistó  
Sin defensa y con poder,  
Ni á su honor y honestidad  
El decoro haya perdido,  
Ni con mano de marido  
Venciese su voluntad.  
Y más cuando ella en tu mano  
Gana tanto; pero ya  
Que, como dices, será  
El hacerte guerra en vano,  
Por estar la causa hermosa  
Cautiva, y tu amor desea  
Cobralla, para que sea  
En paz tu adorada esposa;  
Por eso, y por lo demás  
Que alegas, de tu delito  
Dilato, que no remito,  
La pena; mas no podrás  
Librarte della si Alima  
Niega lo que has dicho aquí,  
Y está ofendido de ti  
El honor que tanto estima.

ACEN.  
Si lo negare, me obligo  
A la pena de mi exceso.  
ABENYÚFAR.  
La mano te doy con eso  
De aliado, no de amigo,  
Mientras no me satisfaces.

ACEN.  
Presto verás mi verdad.  
ABENYÚFAR.  
Pues á Melilla marchad.  
Treguas hago, que no paces.  
(Vase y su gente.)

Salen PIMIENTA y ARELLANO, de moros.

PIMIENTA.  
Gran ejército ha juntado  
El moro.  
ARELLANO.  
Y pues le acompaña  
El de Fez, á toda España  
Puede poner en cuidado.  
SALOMON.  
(Ap. El sargento es el que miro  
Y el alférez. ¡Vive Dios,  
Pues mela deben los dos,  
Que no han de hacerme otro tiro!)  
Famoso alcaide, el cristiano  
Que robó á Alima es aquel;  
Y el otro que está con él,  
El alférez Arellano.  
ACEN.  
Pagarán las penas mias  
Con las vidas, vive Dios. —  
Moros, matad á esos dos,  
Que son cristianos espías.  
(Acuchillarlos.)

PIMIENTA.  
Vendidos somos. — ¡Valednos,  
Madre de Dios!  
ACEN.  
¿Dos cristianos  
Se os defienden, africanos?  
ARELLANO.  
¡Virgen santa, socorrednos!

Sale AMET.

AMET.  
No los mateis, detenéos.  
ACEN.  
¿Tú me resistes?  
AMET.  
Acen,  
Solo á disponer tu bien  
Se encaminan mis deseos;  
Y te he dicho ya otras veces  
Que irritas el santo cielo  
En tu daño cuando el suelo  
Con sangre humana humedeces.  
Préndelos, y no los mates.

ACEN.  
Ya me enfadan tus porfias,  
Cansan tus hechicerias  
Y ofenden tus disparates.  
¿Tú los defiendes! ¿Qué ley  
Te obliga, Amet, si estos son  
Por quien están en prision  
Daraja, Alima y Muley?  
AMET.  
Bien pudieras haber visto  
La verdad que afirmo en eso,  
Pues viendo á mi hijo preso,  
A la venganza resisto:  
Y así quiero persuadirte  
Que no les des muerte. Mira  
Que irritas de Dios la ira,  
Y tarde has de arrepentirte.

ACEN.  
Eso mismo mi furor  
Aumenta, y yo con mis manos  
He de matar los cristianos:  
Verás que es vano temor  
El que te acobarda.

ARELLANO.  
Ya  
No me puedo defender.  
ACEN.  
Librete de mi poder,  
Si desto se ofende, Alá.  
(Vale á dar Acen, y vuélvese Arellano  
en árbol por tramoya.)

ACEN.  
Mas ¿qué es esto, cielo airado?  
¿Hasta en esto me haceis guerra?  
SALOMON.  
O le ha tragado la tierra,  
O en árbol se ha transformado.

AMET.  
Mira agora si te engaño.  
ACEN.  
Todas son hechicerias  
Tuyas.

AMET.  
Tus locas porfias  
Van maquinando tu daño.  
MOROS.  
En vano de un campo entero  
Quieres solo defenderte.

PIMIENTA.  
¡Ah perros!  
(Huye y siguenle.)  
ACEN.  
Ni le déis muerte  
Tan brevemente; que quiero  
Que se la dén mil tormentos.

AMET.  
¿De tan poco fruto han sido  
En tu pecho endurecido  
Persuaciones y portentos!  
ACEN.  
Ni me acobarda tu encanto,  
Ni al cielo enojado temo.

En los muros el primero.  
¿Qué respondeis, africanos?

MOROS.  
Que todos te seguiremos.  
ACEN.  
(Ap. Contra mi conspirarán,  
Si á Bichalin no obedezco.)  
Yo tambien, valientes moros,  
Sus pareceres apruebo;  
Que si hasta aquí resistia,  
Fué por temor de ofenderos.

AMET.  
Pues dos condiciones solas,  
Si conseguir el efeto  
Quereis, os he de poner.

ACEN.  
Dilas, Amet.  
AMET.  
Lo primero  
Es que no habeis de ofender  
Los cristianos, y el intento  
Se ha de emprender sin que tiña  
Sangre humana el blanco acero.  
Esta es voluntad de Alá,  
Porque á su piadoso pecho  
La bárbara guerra ofende  
Y el homicidio sangriento;  
Que como el hombre es creatura  
En que echó su amor el resto,  
Le enoja que ellos deshagan  
Sus más amados efetos.

ACEN.  
Y así, pues yo os aseguro,  
Y en fe de lo que os prometo,  
Precursor vuestro he de ser,  
Y os doy por prenda á mi mismo,  
He de ir en esto tambien  
Seguro del cumplimiento;  
Y para estarlo, mirad  
Que os apercibo y advierto  
Que ni flecha, ni arcabuz,  
Ni alfanje, ni otro pertrecho  
De guerra habeis de llevar;  
Que un puñal el más pequeño  
Será del rigor de Alá  
Y vuestro daño instrumento.  
La segunda condicion  
Que os propongo, sarracenos,  
Es que habeis de confesar  
Un solo Dios verdadero,  
Negando á Mahoma el culto,  
Que al autor del universo  
Tiraniza injustamente  
En los otomanos reinos.  
¿Qué me respondeis? ¿Callais?  
Si hasta agora no me dieron  
Crédito firme en vosotros  
Las maravillas que he hecho  
En la tierra, y pretendéis  
Ver señales en el cielo,  
(Parece un cometa en lo alto, como lo  
refiere la letra.)

ACEN.  
¿Qué es esto?  
SALOMON.  
El cristiano mismo  
Que desta mina al abismo  
Acabaste de arrojar,  
Está en la cumbre del monte.

ACEN.  
Rabiando estoy.  
AMET.  
Sarracenos,  
Cuyas lunas amenazan  
Al sol del cristiano imperio,  
Pues tan claras experiencias  
De milagrosos portentos  
Veis que no mueven de Acen  
El duro y rebelde pecho;  
Vosotros, si estos prodigios  
Han persuadido los vuestros,  
Obligad á vuestro alcaide  
A que admita mis consejos.  
Mirad que os lleva, paganos,  
A dar guerra al mismo cielo;  
Que á la voluntad de Alá  
Y á su poder vais opuestos.  
Si le adorais y temeis,  
Y si algun crédito tengo,  
Por mis obras, con vosotros,  
Yo os exhorto y amonesto  
Que mis consejos sigais;  
Pues con mi ciencia á ponerlos  
Sin estrepito marcial  
Dentro en Melilla me ofrezco.  
Abiertos tendréis sus muros,  
Y á los cristianos en ellos  
Sin armas, y de tal suerte  
Sus helicos instrumentos,  
Que aunque dén fuego á las piezas,  
Las balas no impela el fuego  
Antes que dentro en la cerca  
Esté vuestro campo entero.  
Esto prometo cumplirlo;  
Y ved si engañaros puedo,  
Cuando de mi caro hijo  
La libertad me va en ello.  
Y porque del todo estéis  
Seguros de mis intentos,  
Yo quiero entrar de Melilla

AMET.  
Ved el crinado cometa,  
Que, la esfera discurriendo,  
Acredita mis verdades  
Y amenaza vuestros yerros.  
Ved como á mi mano envia  
(Cae por tramoya una bandera colorada,  
con medias lunas, en la mano de  
Amet.)  
El Dios de los firmamentos  
El guion con que me nombra  
Por caudillo suyo y vuestro.  
¿Daréisme crédito agora?  
ACEN.  
Cuando tus milagros vemos,  
¿Quién podrá no obedecerte?  
ZAIDE.  
Todos estamos sujetos  
A tu voluntad.

OTRO.  
Guardar  
Tus condiciones quereamos.  
AMET.  
Pues decid que confesais  
Que un Dios solo tiene el cetro  
De ambos mundos, y Mahoma  
No es profeta verdadero.  
TODOS.  
ACEN. (Ap.)  
Mas ¿qué importa?  
Que él sabe nuestros intentos.  
ZAIDE. (Ap.)  
Los corazones lo niegan.  
OTRO. (Ap.)  
No lo confiesan los pechos.  
AMET.  
Todos pues os despojad  
De las armas, y diciendo:  
«Alá te oiga, Amet,» seguid  
La bandera que os dió el cielo. (Vase.)  
TODOS.  
Alá te oiga, Amet.  
ACEN. (Ap.)  
Que Acen  
Lleva en el alma el infierno.  
(Vase los moros.)  
RODRIGO.  
Salomon, destos prodigios  
Estoy turbado y suspenso. (Vase.)  
SALOMON.  
Y á mi me espantan de suerte,  
Que voy húmedo de miedo.

Sale PIMIENTA, de moro.

SALOMON.  
(Ap. Mas ¿qué he de hacer? ¿Ay de mí!  
Que me ha cogido el sargento,  
Y si ha entendido mi intento,  
Acaba conmigo aquí!  
Haré del ladrón fiel.)  
Sargento amigo.

PIMIENTA.  
¿Judío!  
SALOMON.  
Y el pecho mio,  
Aunque fuiste tan cruel,  
Se ha holgado de la piedad  
Que ha usado el cielo contigo.

PIMIENTA.  
Dios te guarde.  
SALOMON.  
Soy tu amigo;  
No pagas mi voluntad.  
Mas dime, ¿cómo te atreves  
A poner á riesgo igual?

PIMIENTA.  
Obedezco al General.  
SALOMON.  
A fe que no se lo debes.  
PIMIENTA.  
¿Cómo?

SALOMON. (Ap.)  
Yo le quiero dar  
Con un inventado enredo  
Pesares, pues no me puedo  
Con otro medio vengar.  
PIMIENTA.  
¿Dudas decillo?



Abierta, Acen, hallarias,  
Y los cristianos en ella  
Desarmados, sin que al viento  
Las balas diesen las piezas,  
Antes que al castillo mismo  
Llegases sin resistencia.  
Todo ha sucedido así;  
Si agora el cielo os condena,  
Cúlpatelo a ti y a los tuyos,  
Que trayendo armas secretas,  
Habeis ofendido a Alá,  
Y a mi engañado; que dellas  
Las centellas han salido  
Con que el cristiano os ofenda.  
Acen, Acen, estos son  
Castigos de tus blasfemias;  
Que contra el poder del cielo  
No hay resistencia en la tierra.

*Sale* PIMIENTA.

PIMIENTA.  
Suelta la bandera, Amet.  
*(Quitase la y vase.)*

ACEN.  
El vil morabito muera;  
Que nos ha engañado.

AMET.  
En vano  
Intentais hacerme ofensa.  
*(Vase por tramoya.)*

ACEN.  
Sus hechizos le han valido.

ZAIDE.  
Por encima de la cerca  
Se escapó. Vencidos somos.

*Salen* VANEGAS y SOLDADOS ESPAÑOLES,  
y ALIMA con espada embiste á  
ACEN.

VANEGAS.  
Si no se rindieren, mueran.

ZAIDE.  
Rendidos nos ves.  
ALIMA.  
Acen,  
Aquí pagarás mi ofensa.  
*(Cae herido Acen.)*

ACEN.  
Matarme cuando ya muero  
Hazña será pequeña.

ALIMA.  
Confiesa á Cristo por Dios,  
Y de Mahoma reniega.

ACEN.  
Yo lo haré, Alima, con solo  
Que una merced me concedas.

ALIMA.  
Di; que por salvarte, Acen,  
No habrá cosa que no emprenda.

ACEN.  
Que la palabra me des  
De que nadie te posea  
Por esposa, ya que yo  
No he merecido tus prendas.

ALIMA.  
Yo lo prometo.  
ACEN.  
Y yo quiero

Morir cristiano.  
VANEGAS.  
Pues entra  
Donde el bautismo recibas.

*Sale* PIMIENTA, con la bandera del  
morabito.

PIMIENTA.  
La bandera roja es esta  
De los moros: ved agora  
Si soy membrillo.

VANEGAS.  
Pimienta,  
Desde hoy eres capitán.  
PIMIENTA.  
Dame esos piés.

ARELLANO.  
Cuantos quedan  
Con la vida, de los moros,  
Á esclavitud se sujetan.

ALIMA.  
Ménos Daraja y Muley  
Y mi padre, gran Vanegas,  
Cuyas libertades pido.

VANEGAS.  
No habrá cosa que no puedas.

DARAJA.  
El bautismo te pedimos,  
Noble General, con ella;  
Que la verdad de tu ley  
Estos prodigios enseña.

ABENYUFAR.  
Yó pido lo mismo.  
PIMIENTA.  
Y muchos,  
Convertidos, lo desean.  
VANEGAS.

De todos seré padrino.  
Hazñas de Dios son estas,  
Y este el fin, noble senado,  
Desta historia verdadera,  
Que llaman *La Manganilla*  
*De Melilla por Vanegas.*  
De que el morabito Amet  
Fuese ángel hubo sospechas,  
Como las causas y efectos  
Que habeis visto lo comprueban;  
Tras esto podréis creer,  
Señores, lo que os parezca,  
Como creais que es serviros  
La voluntad del poeta.

## LA VERDAD SOSPECHOSA.

### PERSONAS.

DON GARCÍA, galán.  
DON JUAN, galán.  
DON FÉLIX, galán.  
DON BELTRAN, viejo grave.  
DON SANCHO, viejo grave.

DON JUAN, viejo grave.  
TRISTAN, gracioso.  
UN LETRADO.  
CAMINO, escudero.  
UN PAJE.

JACINTA, dama.  
LUCRECIA, dama.  
ISABEL, criada.  
UN CRIADO.

*La escena es en Madrid.*

### ACTO PRIMERO.

Sala en casa de don Beltran.

#### ESCENA PRIMERA.

*Por una puerta,* DON GARCÍA, de estudiante, y UN LETRADO viejo, de camino; y *por otra,* DON BELTRAN y TRISTAN.

DON BELTRAN.  
Con bien vengas, hijo mio.

DON GARCÍA.  
Dame la mano, señor.

DON BELTRAN.  
¿Cómo vienes?

DON GARCÍA.  
El calor  
Del ardiente y seco estío  
Me ha afligido de tal suerte,  
Que no pudiera llevarlo,  
Señor, á no mitigallo  
Con la esperanza de verte.

DON BELTRAN.  
Entra pues á descansar.  
Dios te guarde. ¿Qué hombre vienes!  
—Tristan...

TRISTAN.  
Señor...

DON BELTRAN.  
Dueño tienes  
Nuevo ya de quien cuidar.  
Sirve desde hoy á Garcia;  
Que tú eres diestro en la corte,  
Y él bisono.

TRISTAN.  
En lo que importe  
Yo le serviré de guía.

DON BELTRAN.  
No es criado el que te doy,  
Mas consejero y amigo.

DON GARCÍA.  
Tendrá ese lugar conmigo. *(Vase.)*

TRISTAN.  
Vuestro humilde esclavo soy. *(Vase.)*

#### ESCENA II.

DON BELTRAN, EL LETRADO.

DON BELTRAN.  
Déme, señor licenciado,  
Los brazos.

LETRADO.  
Los piés os pido.

A.

DON BELTRAN.  
Alce ya. ¿Cómo ha venido?

LETRADO.  
Bueno, contento y honrado  
De mi señor don Garcia,  
A quien tanto amor cobré,  
Que no sé cómo podré  
Vivir sin su compañía.

DON BELTRAN.  
Dios le guarde; que en efeto  
Siempre el señor licenciado  
Claros indicios ha dado  
De agradecido y discreto.  
Tan precisa obligacion  
Me huelgo que haya cumplido  
Garcia, y que haya acudido  
A lo que es tanta razon.  
Porque le aseguro yo  
Que es tal mi agradecimiento,  
Que como un corregimiento  
Mi intercesion le alcanzó  
*(Segun mi amor, desigual),*  
De la misma suerte hiciera  
Darle tambien, si pudiera,  
Plaza en el Consejo Real.

LETRADO.  
De vuestro valor lo fio.

DON BELTRAN.  
Sí, bien lo puede creer;  
Mas yo me doy á entender  
Que si con el favor mio  
En ese escalon primero  
Se ha podido poner ya,  
Sin mi ayuda subirá  
Con su virtud al postrero.

LETRADO.  
En cualquier tiempo y lugar  
He de ser vuestro criado.

DON BELTRAN.  
Ya pues, señor licenciado,  
Que el timon ha de dejar  
De la nave de Garcia,  
Y yo he de encargarme dél,  
Que hiciese por mí y por él  
Sola una cosa querria.

LETRADO.  
Ya, señor, alegre espero  
Lo que me quereis mandar.

DON BELTRAN.  
La palabra me ha de dar  
De que lo ha de hacer, primero.

LETRADO.  
Por Dios juro de cumplir,  
Señor, vuestra voluntad.

DON BELTRAN.  
Que me diga una verdad

Le quiero solo pedir.  
Ya sabe que fué mi intento  
Que el camino que seguia  
De las letras don Garcia  
Fuese su acrecentamiento;  
Que para un hijo segundo  
Como él era, es cosa cierta  
Que es esa la mejor puerta  
Para las honras del mundo.  
Pues como Dios se sirvió  
De llevarse á don Gabriel,  
Mi hijo mayor, con que en él  
Mi mayorazgo quedo,  
Determiné que, dejada  
Esa profesion, viniese  
A Madrid, donde estuviese,  
Como es cosa acostumbrada  
Entré ilustres caballeros  
En España; porque es bien  
Que las nobles casas den  
A su rey sus herederos.  
Pues como es ya don Garcia  
Hombre que no ha de tener  
Maestro, y ha de correr  
Su gobierno á cuenta mia;  
Y mi paternal amor  
Con justa razon desea  
Que, ya que el mejor no sea,  
No le noten por peor;  
Quiero, señor licenciado,  
Que me diga claramente,  
Sin lisonja, lo que siente  
*(Supuesto que le ha criado)*  
De su modo y condicion,  
De su trato y ejercicio,  
Y á qué género de vicio  
Muestra más inclinacion.  
Si tiene alguna costumbre  
Que yo cuide de enmendar,  
No piense que me ha de dar  
Con decirlo pesadumbre.  
Que él tenga vicio es forzoso;  
Que me pese, claro está;  
Mas saberlo me será  
Util, cuando no gustoso.  
Antes en nada á fe mia  
Hacerme puede mayor  
Placer, ó mostrar mejor  
Lo bien que quiere á Garcia,  
Que en darme este desengaño  
Cuando provechoso es,  
Si he de saberlo despues  
Que haya sucedido un daño.

LETRADO.  
Tan estrecha prevencion,  
Señor, no era menester  
Para reducirme á hacer  
Lo que tengo obligacion;  
Pues es caso averiguado  
Que cuando entrega al señor  
Un caballo el picador